

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes.
Publicada por la Universidad de Concepción.

Año XI

Noviembre de 1934

Núm. 113

Puntos de vista

Un Programa Literario

Una gran vida editorial supone un paralelismo con el conocimiento literario más o menos hondo de las alternativas e influencias sufridas por la literatura del país, en donde tal movimiento de publicidad se produce. Chile está ahora ebrio de publicidad, y las vitrinas de las librerías de la capital, muestran cada semana innumerables novedades de libros nacionales lanzadas sin interrupción por las varias casas editoras que se han establecido, pero la mayoría del público lector, continúa ignorando todo lo que se relaciona con el proceso literario chileno. Para dar seriedad a esta producción constante, creemos indispensable apoyarla en un conocimiento más o menos minucioso de los fenómenos que han llegado a producir tales o cuales escritores. No podemos decir concretamente qué organismo podría tomar a su cargo la parte expositiva del proceso. Quizá la Universidad o el Instituto Pedagógico o la Sociedad de Escritores. Queremos decir que por medio de ciclos de conferencias, a cargo de escritores que tomarían cada cual un período determinado, se podría acercar al público lector a estas conferencias y mostrarle las faces más importantes del desarrollo literario. En la clase de literatura chilena del Instituto Pedagógico, existe un programa mediante el cual se va descorriendo el velo de este misterio literario. Pero eso no basta. Y luego esos cursos son para los alumnos del Pedagógico.

No vemos porqué las Universidades han de dedicar su actividad sólo a conferencias de carácter científico o económico o sociológico y no al estudio del proceso de la formación intelectual de un país que aparece ahora como devorado por la pasión de los libros... La cuestión sería seleccionar a los hombres que tomaran a su cargo esta tarea. No son todos los que parecen ni parecen ser todos los que son. Nos atrevemos a insinuar un pequeño programa previo, sin duda incompleto aun, pero susceptible de ser ampliado.

Hay etapas que han sido apenas rozadas por los historiadores deficientes de nuestra literatura. Fuera de la «Historia de la Literatura Colonial» de Medina, los períodos literarios restantes hasta el que empalma con el nuestro, no tienen sino comentaristas superficiales. O bien, textos de enseñanza para los Liceos, adocenados, imperfectos, llenos de errores y de lagunas, o bien panoramas incompletos, precipitados, sin sentido de la historia, del ambiente, de la atmósfera social o política, de las regiones y sus características y de las influencias que, de uno u otro modo, se dejaron sentir sobre los hombres y sobre las obras. Unos representan una cronología escueta, con referencias sin importancia y los otros parecen galerías de retratos con indicaciones vagas, caprichosas y equivocadas.

Por mucho que se aguce el ingenio y se busque entre los libros viejos, apenas existe una visión documentada y viva del movimiento literario del 42. Las que hay adolecen de los defectos ya citados. ¿Qué representa en la formación del carácter chileno, en las transformaciones sociales, en la creación de la opinión pública, en el sentido renovador que imprimió en la sociedad, ese período que está ligado de un modo profundo a las violencias políticas y a las conmociones revolucionarias? ¿Qué representan en la continuidad del carácter chileno las figuras de Bello y Mora, que parecen anticipar las corrientes caudalosas en que iba a dividirse la sociedad del tiempo y cuya resonancia se prolongó algunos años más? ¿Qué debe Chile, en su formación, en el volumen de sus ideas, al impetuoso y romántico Mora y al clásico Bello? Hay que hacer no-

tar que se trataría, en el caso de efectuarse los cursos, de estudiar este movimiento o aquellos hombres con criterio moderno, con sensibilidad de psicólogos y no de maestros de parroquia; con sentido de la historia y del ambiente y de las luchas sociales y políticas y no con el temperamento de supervivientes de osarios con que se ha procedido casi siempre.

¿Qué se sabe en Chile del período literario que comienza un poco antes, o un poco después de 1870, con la influencia francesa, y después de atravesar por entre dos guerras espantosas, la del 79, exterior, y la del 91, interior, se disuelve en la generación de 1900? ¿Qué significó aquella generación que nació después del «d e c e n i o» que estuvo sumergida en la paz política y recibió como un legado de la generación liberal y romántica del 42, la influencia honda de las doctrinas de los filósofos franceses y asistió a la explosión vertiginosa que produjo la victoria del 79, junto con la riqueza del salitre, iniciadora de la transformación y descomposición de la sociedad chilena? ¿Qué ocurrió con esa generación enteramente doctrinaria, puesto que fué la que se batió desde el «Club del Progreso» por las leyes de cementerio laico y matrimonio civil y tropezó más tarde con la violenta guerra civil del 91? ¿Qué obras recibieron esta serie de influencias, qué hombres la manejaron, qué clase de libros produjeron? ¿Cómo sintieron esos escritores los problemas de su tiempo y de la sociedad? De todo eso hay constancia en muchas obras, existen huellas que no han sido estudiadas, y que ayudarían a hacer comprender lo que la nacionalidad, a través de su literatura ha sufrido en su formación. Tuvieron esos períodos, sitios de reunión, clubes donde se agrupaban, diarios y revistas donde publicaban sus pensamientos y sus inquietudes, rincones de librerías donde acostumbraban juntarse los escritores, como hoy, para discutir los problemas, que acaso sean los mismos que hoy discuten en las esquinas, según dicen, o en otros sitios, los escritores de esta flamante generación de escépticos y pasivos? . . .

¿Hay algún estudio formal, completo, hondo, de la generación

de 1900? ¿Sabe acaso alguien, fuera de algunos especialistas, lo que esa generación representó y representa en nuestra literatura?

¿Sabe alguien de las influencias extranjeras que sufrieron los hombres de esa generación que ha dado interesantes libros literarios?

¿Cómo y por qué nació ese sentimiento de la naturaleza que es su principal característica? ¿Esa piedad por los hombres campesinos, por los obreros de las ciudades? ¿Por qué esa generación fué la que en las letras anticipó, en cierto modo, bien en los versos o bien en los cuentos, las luchas que veinte años más tarde deberían concretarse en ásperas y rudas batallas políticas? Paralelamente a esas condiciones casi sociales de la literatura habría que estudiar en la poesía la expresión pura, sin sombra de preocupación por los problemas de otra índole, y que produjo tantos poetas, algunos de los cuales bien vale que sean conocidos por el público.

Este programa, claro es que incompleto, podría ser considerado por quienes tuvieran interés en contribuir a que la Universidad u otro centro de estudio tomaran a su cargo cursos de tal naturaleza. Valdría la pena. Gran parte de este público que lee libros extranjeros, apenas si sabe de la existencia de una literatura chilena, que ha pasado por infinitas alternativas, que tiene hombres de gran valía y obras de un interés muy humano, enteramente desconocidos.